Presentación

Las expectativas de san Josemaría en relación con la extensión del Opus Dei iban más allá de las fronteras geográficas y sociales. «Somos para la muchedumbre: nunca viviremos de espaldas a la masa: *ut omnes homines salvi fiant*»¹, escribía en 1938 en una carta al vicario de la diócesis de Madrid. Y si una meta semejante era difícil de imaginar en los años treinta, cuando le seguían solamente unos pocos estudiantes, al cabo de dos o tres decenios ya no lo era tanto: en los años sesenta, ese horizonte ilimitado ofrecía ya visos de realidad tangible. Con expresión metafórica declaraba en 1966, en una entrevista: «La labor que nos espera es ingente. Es un mar sin orillas»². Y a la vez, como quien ve de cerca algo que lleva tiempo buscando, escribía también, con una formulación más concreta: «Nuestra labor debe llegar hasta el último pueblo [...]. No deberá haber ningún pueblo, donde no irradie *nuestro espíritu* algún Supernumerario»³.

La obra de San Gabriel, como desde 1934 llamó san Josemaría a la actividad formativa con personas casadas o, en todo caso, abiertas al matrimonio, es, en efecto, un instrumento clave para hacer realidad ese afán de llegar hasta los últimos confines del mundo, allí donde los sacerdotes y los laicos célibes del Opus Dei, por lo general más dependientes de las exigencias organizativas de las actividades de formación, difícilmente pueden hacerse presentes.

Las historias que se recogen en el cuaderno monográfico de este número de *Studia et Documenta*, todas ellas en relación directa con la actividad formativa del Opus Dei en el ámbito de la obra de San Gabriel, se inscriben en una línea de investigación que el Instituto Storico San Josemaría Escrivá empezó a desarrollar hace casi un decenio. Se trata, necesariamente, de un filón historiográfico más atento a lo vital (a las trayectorias personales y a la interacción del

¹ Carta de Josemaría Escrivá a Francisco Morán, 4 de abril de 1938, cit. en *Camino*, edición crítico-histórica preparada por Pedro Rodríguez, Rialp, Madrid, 2004³, p. 250.

² Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Conversaciones*, n. 57.

³ Id., *Carta n.º. 29*, n. 13, edición preparada por Luis Cano, SetD 17 (2023), p. 300.

individuo con su propio ambiente) que a lo institucional. Sus primeros frutos fueron dos artículos publicados en nuestra revista en 2018: uno de Luis Cano sobre la primera convivencia de supernumerarios, que fue la celebrada en Moli-noviejo en el año 1948, y otro de Francisca Colomer sobre una de las primeras supernumerarias, Ramona Sanjurjo⁴. Después de algunos otros trabajos aparecidos en los últimos años, ahora es posible presentar un cuaderno monográfico enteramente dedicado a los supernumerarios en la historia del Opus Dei.

Dos supernumerarias de distinta procedencia social y religiosa, la argentina María Eugenia Iburguren de Gallardo (1939-1996) y la estadounidense Ruth Pakaluk (1957-1998), comparten algunos rasgos que en su momento dejaron huella en su entorno: ambas fueron madres de familia numerosa, se entregaron a causas altruistas y aceptaron serenamente, siendo todavía jóvenes, la enfermedad y la muerte. El perfil de María Eugenia Iburguren, persona de rancio abolengo criollo con temperamento artístico y una especial sensibilidad por la atención a los necesitados, se debe a la pluma de su hija Milagros Gallardo, profesora de la Universidad Nacional del Litoral. El de Ruth Pakaluk, una mujer que se convirtió al catolicismo siendo estudiante en Harvard, tiene por autor a John Coverdale, firma bien conocida en *Studia et Documenta*.

El autor de esta presentación contribuye al cuaderno monográfico con un estudio sobre los siete años en que Tomás Alvira, uno de los tres primeros supernumerarios del Opus Dei, dirigió en Madrid el Colegio Infanta María Teresa para huérfanos de la Guardia Civil, entre 1950 y 1957. Se trata de una experiencia que puso a Alvira en contacto con el drama de la carencia de afectos familiares, la exclusión social y la pobreza, vivido por sus alumnos de entonces en muy tempranas edades de la vida. En esas circunstancias, trabajando con la profesionalidad y la pasión pedagógica que le caracterizaban, Alvira logró dar un giro de ciento ochenta grados tanto a las condiciones de vida de sus alumnos como, sobre todo, a su horizonte existencial.

Español es también Luis Adaro, el primer supernumerario de Gijón. Empresario metalúrgico, le tocó vivir un momento particularmente difícil para la industria asturiana. Sin embargo, desde la presidencia de la Cámara de Comercio de Gijón consiguió poner en marcha un gran número de iniciativas, sobre todo obras públicas, en beneficio de la comunidad: por ejemplo, un aeropuerto y una autopista que hoy son factores fundamentales del desarrollo de

⁴ Luis CANO, *Los primeros supernumerarios del Opus Dei. La convivencia de 1948*, y Francisca COLOMER PELLICER, *Ramona Sanjurjo Aranaz y los inicios del Opus Dei en Vigo*, SetD 12 (2018), pp. 251-302 y 303-315.

la región. Además, favoreció eficazmente, de diversos modos, el sostenimiento económico de diferentes obras apostólicas y caritativas de la Iglesia. El lector puede acercarse a las claves más destacadas de su trayectoria vital a través del artículo que le ha dedicado el filósofo y escritor Francisco Santamaría, colaborador, actualmente, del grupo de investigación Culturas, Religiones y Derechos Humanos de la Universidad Internacional de la Rioja.

Muy distinto del de Luis Adaro es el perfil de Aurora Nieto. Viuda y madre de tres hijos, tuvo que trabajar fuera de casa para sacar adelante su familia. Pidió la admisión en el Opus Dei en 1945, en un momento por así decir prehistórico en relación con lo que comúnmente se entiende como la historia de los supernumerarios. Su casa de Salamanca fue en los años siguientes un potente foco de apostolado con gente joven. Sus primeros años de andadura en el Opus Dei son el marco cronológico del artículo que sobre ella ha escrito Ana Escauriaza, investigadora del CEJE.

Otro artículo, el firmado por Dario Casapiccola, profesor de la Universidad Nacional de Buenos Aires, nos devuelve a Argentina. Su objeto es el desarrollo de la obra de San Gabriel, y en particular de las incorporaciones de supernumerarios al Opus Dei, en Buenos Aires y Rosario desde la llegada de la fundación de san Josemaría al país en 1950 hasta el año 1961. También tiene un objeto colectivo la contribución de Luis Cano, profesor de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz, sobre el curso de retiro que san Josemaría predicó en Molinoviejo (Segovia) en la Semana Santa de 1949 a un grupo de profesionales, varios de los cuales (Álvaro d'Ors, José Ferrer Bonsoms, José Lucas Gallego, etc.) pasaron al cabo de poco tiempo a formar parte del Opus Dei. Se trata de un artículo que tiene una doble vertiente: por un lado, expone a grandes rasgos el tono y el contenido de la predicación de san Josemaría; por otro, relata resumidamente la vida de algunos de los participantes en el curso de retiro.

Sobre otro medio de formación colectiva, las llamadas convivencias, y más específicamente sobre las organizadas para las supernumerarias españolas entre 1952, cuando tuvo lugar la primera, y 1957, han investigado María Luisa Galdón, licenciada en Historia por la Universidad de Valladolid, y Julio Montero Díaz, catedrático de Historia de la Comunicación. Su estudio, realizado con ayuda de documentación de archivo y de entrevistas personales, arroja luz sobre las diferencias entre aquellas convivencias y las que venían organizándose en los mismos años para supernumerarios varones. También pone de relieve, por una parte, las dificultades que muchas madres de familia encontraban en aquellos tiempos para poder acudir a esa cita anual; y por otra, el provecho que, en la conciencia de las participantes, reportaban aquellos días de formación.

Las historias de este cuaderno monográfico son, ya se ha dicho, poco institucionales. Predomina en ellas el género biográfico, lo que conlleva que la documentación conservada en los archivos institucionales, como el Archivo General de la Prelatura del Opus Dei, normalmente resulte insuficiente. Cuando ha sido posible, se ha recurrido a archivos familiares, a la correspondencia privada, a entrevistas personales..., y a la bibliografía de apoyo que en cada caso ha parecido más adecuada, aunque más como fuente de información sobre el contexto que sobre los personajes biografiados, pues no hay que esperar que, sobre personas comunes, poco importantes, que eso son casi siempre los protagonistas de estas historias, se hayan publicado libros.

Historias de gente corriente, en efecto, son las que pueblan este cuaderno monográfico. Y habría que añadir: historias de laicos, concepto distinto, pero no contrario. De hecho, el laicado representa la gran mayoría silenciosa, pero no inactiva, de la población eclesial. Con este cuaderno monográfico, *Studia et Documenta* desea, entre otras cosas, darle voz.

Alfredo Méndiz
Istituto Storico San Josemaría Escrivá